

Nos cambiamos los pañuelos rojos de sangre al azul del planeta Tierra porque sentimos el expolio de nuestras aguas como una herida abierta en la piel. Del "Baile de la Era" al "Baile de la URA", en defensa de las aguas que deben fluir de la montaña al río... porque son la sangre de la Tierra.

El agua es un bien común, un derecho universal de todas las personas.

No queremos el Canal de Navarra, ni más proyectos faraónicos de despilfarro del dinero público, que son la riqueza de pocos y la miseria de muchos. Ni tampoco un recrecimiento de la presa de Yesa. El mundo rural merece otro trato, que el objetivo debe ser la producción de alimentos de calidad en manos de pequeños agricultores para el consumo local a la vez que se cuida el entorno y se mantienen los pueblos y la gestión común del medio y no los beneficios de las empresas "propietarias" del agua y de la agroindustria a costa del dinero público.

El precio que pagaremos todas y todos los navarros por el Canal de Navarra en los próximos 50 años se eleva a 3.800 millones de euros. Este despropósito se está convirtiendo en un pozo sin fondo para la Madrid, 04 de diciembre de 2014

Hacienda navarra, que está devorando los presupuestos de agricultura, lo que ha provocado el recorte o la desaparición de muchas partidas imprescindibles para gran número de agricultores/as y ganaderos/as como las de ganadería extensiva, agricultura ecológica, zonas de montaña, CUMAS o Red Natura, precisamente las destinadas a apoyar el manejo agroganadero más sostenible y social.

También creemos que las aguas de los acuíferos de Antzin deben alimentar al río Ega y sus gentes, como siempre ha sido, mientras que estas por su parte tienen el deber de hacer un uso racional del agua y mantener el río limpio y libre de contaminantes. La solución a la contaminación de los ríos pasa por dejar de contaminarlos, y no por abandonarlos y buscar el agua de calidad en otros ríos.

Reivindicamos de nuevo unos montes y valles libres de fracking, que la calidad del aire y de las aguas subterráneas es muchísimo más valiosa que el miserable retardo del pico del petróleo y los beneficios bursátiles de sus burbujas especulativas. El fracking en nuestra tierra destrozaría nuestros acuíferos y manantiales, contaminando de forma irreversible sus aguas con compuestos altamente tóxicos, lo que repercutiría en detrimento de las personas y del medio natural.

Un aplauso a las gentes de Lerín, que han conseguido paralizar la extensión del Canal de Navarra a sus regadíos de la cuenca del Ega. Y un recuerdo especial al grupo de agricultores y propietarios/as en contra del regadío del Sur de Montejurra, pioneros en la paralización de proyectos desarrollistas en Tierra Estella.

Hacemos un llamamiento a movilizarnos contra el Canal de Navarra, a volver masivamente a la calle como en su día se hizo con Itoiz, ejemplo de lucha y resistencia.

En definitiva, defendamos lo común: por un mundo rural y unos ríos vivos.

No a la privatización y mercantilización de las aguas.

El agua es un derecho universal de todas las personas.

No al Canal de Navarra.